

## **Martín Morúa Delgado y la integración nacional en Cuba.**

### **Martín Morúa Delgado and national integration in Cuba**

**Msc. Yoel Rodríguez Ochoa<sup>1</sup>.**

**Resumen:** Desde el último cuarto del siglo XIX, esa controvertida personalidad de la historia de Cuba que fue Martín Morúa Delgado asumió que los negros eran capaces de superar el manifiesto atraso e ignorancia, acudiendo a la educación como alternativa idónea. En alguna que otra medida, dicho criterio fue asumido, además, por intelectuales como Enrique José Varona, Rafael María de Labra o incluso, el mismo Juan Gualberto Gómez.

Esta acción de superación individual constituía una opción objetiva para que los negros y mestizos accedieran a las zonas adjudicadas por los blancos al poseer éstos un nivel educacional cualitativamente superior. Como era de esperar, tal modalidad fue asumida por un selecto grupo que alcanzó cierta representación social.

**Palabras clave:** integración nacional, raza, cubano, educación, representación social

**Abstract:** Since the last quarter of the nineteenth century, that controversial personality in the history of Cuba that was Martin Morua Delgado assumed that blacks were able to overcome the manifest backwardness and ignorance, turning to education as a suitable alternative. In some other measure, this criterion was also assumed by intellectuals such as Enrique José Varona, Rafael María de Labra or even Juan Gualberto Gómez himself.

This action of individual improvement was an objective option for blacks and mestizos to access the areas awarded by the whites to possess a qualitatively superior educational level. As expected, such a modality was assumed by a select group that reached a certain social representation.

**Key words:** National integration, race, Cuban, education, social representation

Desde el último cuarto del siglo XIX, esa controvertida personalidad de la historia de Cuba que fue Martín Morúa Delgado asumió que los negros eran capaces de superar el manifiesto atraso e ignorancia, acudiendo a la educación como alternativa idónea. En alguna que otra medida, dicho criterio fue asumido, además, por intelectuales como Enrique José Varona, Rafael María de Labra o incluso, el mismo Juan Gualberto Gómez.

Esta acción de superación individual constituía una opción objetiva para que los negros y mestizos accedieran a las zonas adjudicadas por los blancos al poseer éstos un nivel educacional cualitativamente superior. Como era de esperar, tal modalidad fue asumida por un selecto grupo que alcanzó cierta representación social.

Además, para Morúa Delgado resultaba inaplazable la inserción de negros y mestizos en los partidos políticos como una ruta eficaz para alcanzar sus reivindicaciones sociales dentro de la sociedad cubana.

---

<sup>1</sup> Yoel Rodríguez Ochoa (Holguín, 1975). Licenciado en Historia (1998) y Máster en Historia y Cultura en Cuba (2011). Investiga temáticas relacionadas con asociaciones, racialidad y pensamiento cubano y latinoamericano. Se desempeña como profesor en la Carrera de Historia, en la Universidad de Holguín.

La presente ponencia revela las particularidades del pensamiento moruista acerca del papel que el negro cubano debía desempeñar en un proceso de integración nacional desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la virtual vertebración de la república cubana.

Según Perla Cartaya Cotta, el miembro de la Academia de la Historia de Cuba, Manuel I. Mesa Rodríguez expresó que en la Catedral de Matanzas, en el libro 24 de Bautismos correspondientes a Pardos y Morenos, partida No. 154, consta que Martín Morúa Delgado nació el 11 de noviembre de 1857, aunque fue bautizado el 3 de enero de 1858<sup>2</sup>.

Sus padres fueron el vasco Francisco Morúa y la negra esclava Inés Delgado.

Después de aprender a leer y asistir a escuelas humildes, decidió dejar los estudios y empezó a trabajar para ayudar a su familia.

Ejerció disímiles oficios, incluso se desempeñó como traductor con dominio del inglés, el francés, o el portugués. Devino de forma autodidacta como periodista, escritor y un político polémico convencido de la necesidad de mejorar el destino de Cuba sin el uso de la violencia.

La vida política de Morúa Delgado se puede dividir en dos períodos. Uno, signado por la evolución de una conciencia nacional que transita desde el reformismo, el liberalismo separatista al autonomismo. En el otro, gesta su conciencia republicana e integración racial para consolidar el estado nacional establecido en 1902.

A los 21 años de edad comenzó a desempeñarse como un polemista y escritor de envergadura. Así, en su natal Matanzas, creó el periódico *El Pueblo* el 16 de noviembre de 1879<sup>3</sup>, cuyo fundamental objetivo consistió en defender los intereses de los negros y de refrendar el papel que éstos debían desempeñar en la sociedad insular.

El contexto en que Morúa Delgado creó su medio publicístico, se encontró signado por la complejización de la sociedad colonial, proceso que se inició desde el primer cuarto del siglo XIX. La Ley de Libertad de Imprenta-vigente durante el trienio liberal 1820-1823- propició la evolución del periódico- diario. Así, progresivamente, durante la segunda mitad del siglo XIX se consolidó una prensa escrita de mucha calidad. Por

---

<sup>2</sup> Perla Cartaya Cotta: *¿Quién fue Martín Morúa Delgado?*. En *Palabra Nueva* (documento digital).

<sup>3</sup> Leopoldo Borrego Estuch, el biógrafo de Martín Morúa Delgado expresó que tras muchos esfuerzos pudo inaugurar en el mes de noviembre de 1879, el periódico *El Pueblo* con periodicidad semanal, ocupando su dirección. En su mismo domicilio, en la calle San Cristóbal entre San Francisco y Merced, barriada de Pueblo Nuevo, Matanzas. Por la modestia de los recursos instaló su redacción. El nombre del barrio donde había nacido y formado, y el contenido integral del vocablo le inspiraron ese título. El lema que le colocó muy sugerente y significativo: “Sin libertad no hay vida, más sin ilustración no hay libertad”. (Leopoldo Borrego Estuch: *Martín Morúa Delgado; vida y mensaje*, Comisión Nacional del Centenario de Don Martín Morúa Delgado, La Habana, 1957, pag. 21)

ejemplo, tres de los diarios del período prebélico como *El Siglo*, *El Triunfo* o *El País*, resultaron voceros del liberalismo político inseparable de los círculos intelectuales de la Mayor de las Antillas. Luego, tras diez años de una cruenta guerra, aunque no se logró la independencia política de la metrópoli española, ocurrieron varios fenómenos interesantes que marcaron el destino inmediato y mediato de Cuba. Los cubanos se habían aglutinado como pueblo; una clase dirigente criolla salida de los campos de batalla dotada de una leyenda de valentía y arrojo se consolidaba en el imaginario popular; los insurrectos negros fueron declarados libres; y comenzaba a vertebrarse una nacionalidad mestiza. Poco tiempo después, en 1886, fue abolida definitivamente la esclavitud, en buena medida como consecuencia de la Guerra de los Diez Años.

Ideológicamente, Morúa Delgado puede considerarse un reformista liberal. La Isla de Cuba había pasado una contienda bélica muy violenta, que aunque no llegó a toda su geografía si cobró la vida de miles de criollos y peninsulares. El pueblo cubano debía asumir con disciplina las reformas aplicadas por la metrópolis tras el Pacto del Zanjón y estimular la asunción de las ideas ilustradas, progresistas y modernas que prevalecían en el mundo occidental en ese último cuarto del siglo XIX. Así, expresó Morúa Delgado: *creemos que si bien la revolución destruye una parte, una parte del país, instruye la otra y de ahí, que si mucho se pierde, algo se gana, que si pierden los que mueren o arruinan, ganan los que sobreviven en inteligencia y derechos*<sup>4</sup>. Seguidamente interviene así: (...) *Si no hubiera la revolución del 68, no sucediera la Paz de 78; y a no ser la Paz de 78, no sucediera el tinte de asociación y algunas cortas concesiones, que aunque cortas no teníamos antes (...) solo anhelamos la paz que es lo único que puede hacer a nuestra patria grande, próspera y feliz (...) No queremos guerra, queremos paz; no queremos separaciones, anhelamos nuestra estrecha unión, nuestra mejor entendida fraternidad*<sup>5</sup>.

Existió una coyuntura sociopolítica que justificó esa posición reformista de Morúa Delgado. La nueva España democrática de la Restauración creó algunos espacios para el civismo y la libertad de opinión. No pocos cubanos se lanzaron al campo de la política. Apareció un partido integrado por excelentes pensadores del país en aquella época: el controvertido Partido Liberal Autonomista. Éste recogía las viejas demandas reformistas. Deseaban convivir bajo soberanía española pero con el limitado reconocimiento de ciertos derechos y libertades. Reconocidos intelectuales como Rafael

<sup>4</sup> Martín Morúa Delgado: *Filosofía de "El Pueblo"*. En Martín Morúa Delgado: *Obras Completas, Tomo III. Integración cubana y otros ensayos*, pag. 112

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág.113.

Montoro, Enrique José Varona, Eliseo Giberga o José Antonio Cortina militaron en dicha agrupación. Éstos, asumieron con simpatía los acuerdos concertados entre Canadá e Inglaterra. Londres cedía poder y autoridad a la Colonia a cambio de mantener la soberanía sobre el inmenso territorio norteamericano<sup>6</sup>.

El acceso a ciertos niveles de instrucción constituyó una condición ineludible para Morúa en el fortalecimiento cívico de los habitantes de la Mayor de las Antillas. Los aires de la Ilustración, preconizado en buena medida por las libertades políticas concedidas durante el interregno 1878- 1895, fueron refrendados por el joven periodista matancero. Así lo hizo saber en los trabajos aparecidos en *El Pueblo*:

“ (...) Amor, galas, lujo, riquezas, noblezas, dignidades, libertad, fraternidad e igualdad, todo, todo, lo creemos ver reasumido la palabra ILUSTRACIÓN (...) anhelado e imperecedero cimiento que solidifica el sostenimiento progresivo de todas las naciones libres (...) Un hombre instruido no puede ser un siervo que se subyuga; un hombre ilustrado es un hombre libre. Solo esto queremos. Nada se logrará si no se destruye la más terrible de las servidumbres; la servidumbre de la ignorancia (...)”<sup>7</sup>.

Su crítica sutil a la política imperante en Cuba, provocó su detención por las autoridades coloniales el 14 de abril de 1880. Al poco tiempo, fue puesto en libertad por falta de pruebas<sup>8</sup>.

Consideró necesario, salir temporalmente del país, y decidió trasladarse a Estados Unidos, nación que se encuentra entonces en franca etapa de Reconstrucción después de la Guerra de Secesión (1861- 1865).

Martín Morúa Delgado, en su estancia en Estados Unidos, continuó con su empeño de crecer en su condición humana. Así, en 1881, residente en Cayo Hueso, La Florida, se desempeñó como tipógrafo, incrementó su nivel de lectura y asimiló más de un idioma. Se comunicó perfectamente en inglés, francés, italiano, portugués, italiano e incluso en una especie de esperanto denominado *volapuk*. Este amplio dominio idiomático resultó muy favorable cuando trabajó como lector de tabaquería. Fungió como maestro que debe saberlo todo y explicarlo todo, porque su auditorio lo pregunta y lo discute todo<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> En la península, el diputado a Cortes, Rafael María de Labra, de ascendencia cubana, abogaba vehementemente porque España le concediese a Cuba una condición similar a la que existió entre Inglaterra y Canadá. Desafortunadamente, los políticos españoles, manifestaron inflexibilidad. Ello, entre otras razones, condujeron a la eclosión nuevamente de un sentimiento independentista cuyo colofón sería la Guerra de Independencia de 1895.

<sup>7</sup> Martín Morúa Delgado: ob.cit., pág. 115.

<sup>8</sup> Perla Cartaya Cotta: ob.cit..

<sup>9</sup> Leonardo Griñán Peralta: *Morúa, líder de la política de integración nacional*. Conferencia leída en el Salón de la Biblioteca Central de la Universidad de Oriente en noviembre de 1956. En *Por la identidad del negro cubano*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2011, pág. 288

Al igual que en Matanzas, vuelve a incursionar en el periodismo. Elaboró enjundiosos trabajos relacionados con la libertad, la integración nacional o el futuro de Cuba. Tras siete años residiendo en una república federal, donde el estado de derecho garantizaba la división de poderes y el equilibrio entre éstos; sus análisis irían en esa dirección como el futuro e ideal destino para los cubanos, quienes de manera evolutiva disfrutarían de un estado nacional donde sus ciudadanos serían iguales jurídicamente.

En un artículo publicado en *La República*, de Nueva York el 5 de febrero de 1887 resaltó la cualidad del hombre libre en la formación de una república; al propio tiempo que destacó aquéllos próceres que lucharon por la emancipación humana y los complejos caminos transitados para alcanzar tal condición:

*“El hombre libre empieza por reconocer y respetar la libertad de todos los hombres (...) El hombre libre, propiamente dicho, es un ser perfecto, hasta donde la perfección humana pueda alcanzar. Por eso el esclavo cambia por completo su manera de vida cuando asciende a la condición de libre (...) Juan Francisco Manzano y Ambrosio Echemendía, hacen de las cadenas del esclavo un pedestal que los levanta a muchos metros sobre el nivel de Moré o Balmaceda. De ahí que Bolívar sea más grande que Felipe II (...)”*<sup>10</sup>.

Más adelante, enfatizó Morúa: *“La libertad es accesible a todos los hombres. El que no nace en esa condición puede escalar a ella. La humanidad va siempre tras lo difícil. Le embriaga la lucha; desdeña lo suave; vuelve la espalda al llano y sube la escabrosa montaña, porque el progreso es una ascensión interminable”*<sup>11</sup>.

Durante su estancia en Estados Unidos, Morúa Delgado advirtió sobre el significado que se adjudicaba la *modernidad* ante la virtual independencia de Cuba. Consideraba éste que los cubanos se encontraban en situaciones favorables para asumir las ideas modernas:

*“El pueblo cubano (...) se encuentra en las más favorables condiciones para aceptar y hacer suyos todos los grandes ideales del progreso de nuestro siglo. El cubano ama la libertad sobre todas las cosas (...)”*<sup>12</sup>. Más adelante expresa que (...) *el cubano, dentro o fuera de Cuba, está en buenas condiciones para practicar el ensanchado programa del siglo XIX. Nuestro pueblo se apasiona instantáneamente de todos los principios de reforma, de libertad. Esclavo de toda la vida, al ver cerca de sí una reforma liberal cualquiera la abraza, ya no hay poder humano que le desenlace de ella”*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Martín Morúa Delgado: ob.cit., pág. 120- 121

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 121

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 151

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 152

Durante la década de los ochenta del siglo XIX, Morúa Delgado desplegó una gran amistad con el patriota Flor Crombet. Desde Key West hasta New York, se les veía juntos en cordial compañía. Justamente en mayo de 1882, Morúa Delgado se dirigió a esta última urbe con el objetivo ineludible de publicar el ensayo histórico y sociológico titulado *Ensayo político o Cuba y la Raza de Color*. Mediante este folleto, su autor consideró que más temprano que tarde, la Mayor de las Antillas alcanzaría la libertad. Además condicionaba ésta a la indispensable integración de sus hijos.

En dicho ensayo, Martín Morúa Delgado realizó una disertación sobre las causas que condujeron a la Revolución Haitiana de finales del siglo XVIII, y como el miedo al negro fue manipulado por las autoridades metropolitanas y la oligarquía azucarera en Cuba durante todo el siglo XIX. No obstante, incursionó en dos aspectos cardinales de la historia cubana: el papel y lugar adjudicado por la raza negra; así como la resonancia del liberalismo y republicanismo inmanentes en la ideología de los forjadores de nuestra nación y nacionalidad. En ello, resultó fundamental la influencia de las Revoluciones de las Trece Colonias en Norteamérica (1776- 1783) y la Francesa (1789). Así expresó Morúa Delgado: *“Los hombres de color piden uno y otro día y anhelan confundirse en estrecho abrazo con los blancos, de quienes desean tratados cual hermanos. La bandera tricolor que ondeó en Yara ostenta rojo triángulo, símbolo de la idea republicana, cuyos tres grandes principios son, Libertad, Igualdad y Fraternidad. Cuba independiente no reconocerá diferencias entre sus ciudadanos, que gozarán de los mismos derechos, libres todos, todos iguales y hermanos como hijos de la misma madre, la patria, Cuba”*.<sup>14</sup>

La idea de la unión armónica de las principales etnias que integran la sociedad cubana es regularmente acentuada por Morúa en todo su ensayo. Para él fue indispensable que se cumpliera ese precepto patriótico. Ello iniciaría la construcción de un estado nacional donde se respetara la igualdad de derechos de todos sus ciudadanos:

*“En Cuba necesitamos independencia de España, así como de toda otra nación. Abranse para la raza negra las puertas de la enseñanza y del ejercicio de sus adelantos; crea el blanco en el amor del negro; crea el negro en la sinceridad del blanco, y la unión que resulte de esta franca exposición y práctica de ambos sentimientos, nos traerá la independencia de la isla, que no se hará esperar, no*

---

<sup>14</sup> Martín Morúa Delgado: *Ensayo político o Cuba y la raza de color*. En Martín Morúa Delgado: *Obras Completas*, Tomo III, pág. 52

*obteniendo otros resultados que el renacimiento de la riqueza pública, y la efectividad del progreso general”*.<sup>15</sup>

En 1890, Martín Morúa, logró pisar tierra cubana tras casi diez años de exilio. Le acompañó su esposa hasta el fin de sus días, la señora Elvira Granados. Se instaló en La Habana y formó parte de la redacción de *La Tribuna*.

Un año después de su retorno a su amada Cuba, Morúa era un hombre con una cultura acumulada, especialmente por incursionar en varios idiomas. En esencia, un políglota. Además incursionó en el estudio de obras célebres de la literatura universal. La labor creadora de Sir Walter Scout, Leon Tolstoi o Fiodor Dostoweski fue analizada por Morúa Delgado. Las lecturas realizadas por este buen matancero le propiciaron establecer criterios en su novela *Sofía*, en la que describió con suma dureza la situación de los negros en Cuba.

No obstante, a su regreso a Cuba, Morúa experimentó un viraje en sus posiciones políticas con respecto a la dependencia con España. El ideal separatista sustentado en el liberalismo era sustituido por el autonomismo muy en voga entre la élite intelectual residente en Cuba. Según el criterio de Nicolás Guillén las razones que propiciaron su cambio, fueron, en primer lugar, la huella que marcó en su espíritu el espectáculo de lo que llamó José Martí “la guía incapaz de las emigraciones”. En segundo lugar, la índole natural de su carácter, no vinculado a la violencia y cauteloso con los altibajos sangrientos de una guerra en que no confiaba<sup>16</sup>. Únase a ello, sus aptitudes intelectuales. Sin dudas, esta condición lo colocó en el camino homólogo de la juventud autonomista, en la cual se encontraban representadas las más disímiles manifestaciones de la cultura insular.

Asimismo, las diferencias manifiestas entre Martín Morúa Delgado y Juan Gualberto Gómez acerca del papel que debía desempeñar la denominada *raza de color* en la vertebración del futuro político de la Isla, fue un hecho que no debe desdeñarse a la hora de fundamentar la posición de Morúa Delgado a su retorno a Cuba. Si para Juan Gualberto Gómez, la solución al problema cubano residía en el independetismo, donde el negro debía protagonizar un papel importante en la violencia revolucionaria; para Morúa, la ruta a seguir era bien diferente. Se inclinaba porque la evolución natural de la sociedad criolla, propiciaría la adjudicación de logros socioeconómicos y representatividad política para los sujetos de su mismo color de piel. Sobre la idea

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág. 63

<sup>16</sup> Nicolás Guillén: *Martín Morúa Delgado*. En: Denia García Ronda (compiladora): *¡Aquí estamos!; el negro en la obra de Nicolás Guillén*, pág. 158

gualbertista de aglutinar en un Directorio Central de las Sociedades de Color a los principales elementos negros del país, expresó Morúa:

*"(...) la acción no ha de ser por colectividades parciales, no; que ha de ser por individuales iniciativas como se obtendrá la elevación personal que tanto y con tanto fundamento se reclama. Los negros reunidos (...) jamás alcanzarán de los gobiernos otra cosa que beneficio para los negros (...) Todo hay que obtenerlo como miembros de la sociedad cubana, y no como iniciativa de tal o cual raza"*<sup>17</sup>.

Tales palabras de Morúa Delgado indican que éste enfrentaba a las corporaciones o sociedades selectivas de la población de color, considerándolas inútiles y elementos que, lejos de acercar, diferenciaban y aislaban mucho más a las razas

Justamente, el problema racial era debatido impetuosamente en los medios publicísticos- con carácter científico o no- por los diversos círculos intelectuales cubanos. Una de las posiciones sostenidas era la que consideraba al negro apto para superar el rezago y la ignorancia en que estaba sumido y apelaba para ello a la enseñanza como principal alternativa.

En tal dirección, debe destacarse, la labor que desempeñaba el diario *La Igualdad* Hasta el primer lustro de la década de los noventa del siglo XIX, este diario, de contenido eminentemente social, abogó por el afluencia armónica de negros y blancos sin ningún tipo de segregación, atavismo o estereotipo, siempre dentro del orden establecido y depurado de cambios radicales que afectaran el curso normal de las conquistas raciales: *"(...) nosotros apelamos tan sólo, para el logro de nuestras aspiraciones -declaraba uno de sus editoriales- al procedimiento pacífico, a las medidas legales, al método evolutivo"*.<sup>18</sup>

Dicha posición era sostenida, lógicamente por Morúa Delgado. Para el autor de *La Familia Unzúazu* eran quiméricas y degradantes las teorías que sustentaban la inferioridad en volumen y calidad del cerebro del africano con respecto al del europeo. Al igual que el resto de los defensores de esta tendencia, consideró que el quid de la diferencia residía no en factores antropológicos, sino sociales. Justamente, hacia esa conducta dirigió su mensaje racial: *"Es preciso convencernos de que debemos hacer algo por nuestra regeneración, que la ilustración no puede llegar hasta nosotros sino salimos a su alcance."*<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág. 159

<sup>18</sup> *Aplausos y reparos, La Igualdad*. Habana, 11 de enero de 1894. En Yoel Cordoví Núñez: *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba 1880- 1904*, pág. 50

<sup>19</sup> Martín Morúa Delgado: *La instrucción no es "el maná"*. En: Martín Morúa Delgado: *Obras Completas. T.III.*, p.187.



El problema racial, desde la perspectiva de Morúa, sólo podía salvarse dentro de la órbita de lo nacional, y las respuestas a esta instancia se encontraban sostenidas en los partidos políticos; especialmente en el autonomista. Su inclusión incrementaría su membresía; aumentaría su prestigio y lo haría “*doblemente respetable ante el poder supremo de la nación*”.<sup>20</sup>

Las contradicciones en la retórica del director de *La Nueva Era* se tornaban evidentes. Por una parte, abogaba por el acercamiento de las razas en una conjunción armónica que permitiera al negro hacer valer sus actitudes mediante la instrucción. Sin embargo, dejaba sembrada la semilla de la discordia, cuando en su polémico artículo “*Factores sociales*” (1892), enfatizaba en la importancia de distinguir entre la raza negra y la mestiza, como conglomerados socioculturales y antropológicos distintos.

Para Morúa, hijo de madre de nación gangá con padre europeo, la raza negra comprendía exclusivamente a los naturales africanos y a su descendencia “pura”, mientras el mestizo era una raza intermedia o “amarilla”. La confusión en la nomenclatura, advertía el intelectual, procedía del régimen esclavista, en tanto subterfugio del dueño de esclavo para ocultar el fruto bastardo. El problema racial no encerraba sólo conceptos, sino realidades acechadas a cada paso por eminentes peligros. La igualdad por la que se abogaba no podía desconocer el abismo cultural que separaba a la población de color “de buen gusto y elegancia”, la que cultivaba la tierra preocupada por la incorporación de los adelantos técnicos, con respecto a la masa de libertos del 86, atrasada en décadas, y cuyo estado postemancipatorio no había superado las rémoras mentales de su antigua condición de esclavo.

A tono las percepciones de Morúa con determinadas corrientes de regeneración negra en Estados Unidos, cuyo impacto se hizo sentir en el resto del continente. Durante la década de 1880 circuló por algunos de estos países el libro del pastor negro norteamericano Williams<sup>21</sup>, titulado *Historia de la raza negra en América* (1883). Las tesis de este autor partían de la incapacidad del negro para gobernarse y de la consiguiente torpeza de “mandarlos al Congreso” luego de su emancipación, en vez de incorporarlos a las escuelas. Era necesario una especie de “tutela blanca” que revertiera la incivilización del negro y fortaleciera su educación y espíritu de industria.

---

<sup>20</sup> Martín Morúa Delgado: *Factores sociales*, *La Nueva Era*, en: Idem., p. 234. En Yoel Cordoví Núñez: opcit.,pág. 51

<sup>21</sup> **George Washington Williams**. (Bedford Springs, 16 de octubre de 1849 - Blackpool, Reino Unido, 2 de agosto de 1891). Jurista, historiador, clérigo y político estadounidense de raza negra. Fue el primero en escribir una documentada obra sobre la historia de los ciudadanos negros de Estados Unidos.

En el caso de Morúa se trataba de un motivo más de diferenciación; otro eslabón a superar en la cadena regeneracionista por la *intelligentsia* de color y blanca al amparo del Partido Autonomista.

Se ajustaban las concepciones del líder negro con los esfuerzos de algunas sociedades de color por eliminar las secuelas de la esclavitud, adoptando posiciones de rechazo a la tradición cultural. La renuncia a las raíces africanas, germen de la barbarie y la esclavitud, se manifestaba en el empleo de instrumentos musicales como el piano y la flauta en vez de los tambores, o en los bailes de valeses, mazurcas y polonesas, a la usanza del refinado gusto “blanco”. De hecho, en la prensa llegaron a exponerse ideas de este corte; dirigidas a alertar y a concientizar sobre la necesidad de olvidar cualquier vestigio ancestral, y ponerse a tono con la avanzada cultural y educacional en la Isla.

Hacia 1895, toda la Isla de Cuba es un foco de conspiración, en estrecho vínculo con el Partido Revolucionario Cubano en Estados Unidos y en espera del momento oportuno que iniciaría la Guerra Necesaria de José Martí.

En ese contexto, Morúa se desempeñó como lector de tabaquería en los talleres Villar y Villar hasta que partió nuevamente hacia el Norte a finales de 1896. Se instaló en Tampa, Florida. Allí se desempeñó en la agencia de la revista *Cuba y América* de su amigo Raimundo Cabrera. Reanudó los contactos con la emigración cubana hasta que en mayo de 1898 le comunicó a Cabrera que cesaría como agente de la publicación. Ello se debió a que el 20 de mayo de 1898, a bordo del vapor “Florida” regresó a Cuba, por Banes en calidad de independentista. Retornó en una expedición dirigida por José Lacret, Castillo Duany y Sanguily que había salido de West Tampa tres días antes.

Morúa se desempeñó como Jefe de Despacho de la expedición. Al arribar a Cuba, se incorporó al gobierno de la República en Armas en Camagüey. Luego se trasladó a Cienfuegos y Santa Clara, adscrito al Cuarto Cuerpo, Segundo Batallón de la Segunda Brigada del Departamento Oriental del Ejército Libertador. Al culminar la Guerra se encontró con sus amigos José Miguel Gómez, José Braulio Alemán y José de Jesús Monteagudo. Finalmente fue elegido miembro de la Convención Constituyente, convocada por el gobierno de ocupación estadounidense, en representación de la provincia de Las Villas.

Así las cosas, cuando a finales del siglo XIX, la otrora poderosa España tuvo que abandonar la colonia cubana, tras el Tratado de París (1898), disímiles formas para dirimir la nación y nacionalidad se extendieron por la Mayor de las Antillas. Conscientemente se consideraba que la “raza” se adjudicaría un peldaño fundamental en la vertebración de la nación.

Los debates sobre la creación de la república y de la Cuba nueva no sólo incluyeron la iniciación de un estado de derecho con garantía al respeto de la propiedad y la representación institucional. Además se discutió cuan racialmente incluyente e igualitaria debía ser la Cuba postcolonial<sup>22</sup>.

Tres años después del establecimiento de la República de Cuba, el ya senador por el Partido Liberal Martín Morúa Delgado, así como los representantes a la Cámara Antonio Poveda Ferrer y Generoso Campos Marquetti- todos negros-, recibieron una invitación oficial en el Palacio Presidencial. No obstante, dicha deferencia, tendría un gran inconveniente. Éstos políticos no debían ir acompañados por sus esposas y resto de las familias. Tanto Poveda Ferrer como Campos Marquetti se negaron a asistir, y denunciaron públicamente que ello constituía una afrenta para los de su *raza*. Por otro lado, Rafael Serra y Montalvo, defensor de Tomás Estrada Palma, criticó la exclusión, pero expresó que no era culpa del Presidente. Según él, ningún candidato a la Presidencia de la República hubiese invitado a los familiares de líderes negros y/o mulatos al Palacio. Serra solicitó a los Liberales de la oposición que no usaran el desagradable incidente para propósitos electorales<sup>23</sup>.

Ese desafortunado incidente en el que Morúa y sus compañeros sufren de manera sutil los estereotipos del racismo, consolidaron en él su ideología de integración nacional. Bajo ningún concepto y condición debía propiciarse la creación de alguna agrupación política que dividiera la unidad interracial de los cubanos. Todos, blancos y negros, debían integrar libremente los correspondientes partidos políticos de acuerdo a sus convicciones. A partir de ahí, entonces, construir el destino de los cubanos, haciendo valer la Constitución de un estado nacional.

El investigador Tomás Fernández Robaina, al referirse a esa posición moruista sobre el papel del negro en el ámbito sociopolítico cubano expresó: *“La alternativa política dependiente, promulgada por Morúa Delgado para que los negros militantes en los diferentes partidos impresionaran y que cada organización tomara una actitud más activa en la lucha por la igualdad social, nada había logrado durante los largos años republicanos”*<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Alejandro de la Fuente: *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900- 2000*, pág. 43

<sup>23</sup> Ibid., pág. 100

<sup>24</sup> Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba; colonia, república, revolución*, pág. 50

Así, el 7 de agosto de 1908, surgió la Agrupación Independiente de Color, en la calle Amargura No. 63, La Habana. Luego, pasó a denominarse Partido Independiente de Color<sup>25</sup>.

Ante el surgimiento de este partido, Martín Morúa Delgado, considerada la figura negra más allegada al entonces Presidente José Miguel Gómez, introdujo un proyecto de ley en el Senado estableciendo que cualquier grupo integrado por sujetos de una sola raza o color no sería considerado un partido político y no tenía derechos a presentarse a elecciones. Morúa Delgado fundamentó que él se oponía a cualquier grupo político racialmente exclusivo y excluyente, debido a que los cubanos no debían separarse según su raza. Al propio tiempo, presagió que una organización política integrada por negros podría irremediablemente generar su antípoda, una organización compuesta sólo por blancos, y que este precisamente era “el conflicto” que el proyecto de ley intentaba prevenir. Morúa también indicó que si no encontraban obstáculos estas tendencias podrían terminar ahogándonos a todos y resaltó que todos los partidos habían intentado atraer el mayor número posible de electores negros.

Sería bueno preguntarse si Morúa contempló en la enmienda la solución al problema de la organización política de los negros en su totalidad. Un contemporáneo suyo, el penalista González Lanuza dijo en la Cámara de Representantes que el propósito moruista era excelente, pero monstruoso el precepto que lo consagraba:

*“Estimamos un error lamentable el que entre nosotros hayan creído algunos que debían organizar un partido político fundado solamente en una diferencia de color o de raza. Creemos que ello tiene graves inconvenientes, tan claros, que no es posible entretenerse en enumerarlos; pero si tal hacen, si aspiran por ese medio al mejoramiento de las condiciones políticas y sociales de sus afiliados, mientras no adopten para conseguirlo sino medios legales y pacíficos, no se les puede disolver, arrancar la bandera y prohibir la existencia (...)”<sup>26</sup>.*

Considero que un partido de ese carácter constituía una dolorosa imprevisión. Además de obstaculizar la integración nacional, se debía tener en cuenta que sobre el bisonño estado nacional pendía una Enmienda Platt que limitaba y condicionaba la independencia al buen comportamiento de sus ciudadanos. Debía evitarse por cualquier vía, conflictos e irregularidades internas que pusieran en peligro la seguridad e inversiones de los

---

<sup>25</sup> El Partido Independiente de Color (PIC) fue una organización política fundada por Evaristo Estenoz Corominas, veterano luchador del Ejército Libertador de Cuba, para luchar contra la discriminación de los negros y mestizos a inicios del siglo XX. Este partido organizó la protesta armada o intento insurreccional de 1912, que culminó con una masacre de negros y mestizos.

<sup>26</sup> Nicolás Guillén: opcit., pág. 167.

estadounidenses y el normal desarrollo de la República. La generación de un conflicto racial entre los cubanos que habían luchado en la manigua por la libertad, podía, sin dudas, provocar una tercera intervención militar en tal sólo 12 años.

No obstante, el también independentista Lino Dou, propuso otra enmienda, quizás más explícita y justa que expuso: “*No tendrá vida legal en Cuba ningún partido, asociación o institución política, de enseñanza, religiosa, social o de recreo, en que no quepan en igualdad de circunstancias todos los ciudadanos cubanos, cualquiera que sea la raza a que pertenezcan (...)*”<sup>27</sup>.

Lamentablemente dicha propuesta no fue aprobada. En su lugar, quedó vigente la primera, que fue aplicada a un problema electoral inmediato. Sin dudas, y como se sabe, provocó la irritación subversiva de los elementos contra quienes fue dirigida.

El 28 de abril de 1910, una angina de pecho, terminó con la vida de Morúa Delgado, de manera prematura y estrepitosa. Falleció en la Estación Experimental en Santiago de las Vegas, lugar donde residió por buen tiempo con el objetivo de mejorar su salud. De todas maneras, el periodista y político nacido en Matanzas en 1857, no vivió los desafortunados sucesos de la primavera de 1912, donde más de 3000 negros fueron ejecutados por el Ejército Nacional. Se ha identificado a la Enmienda Morúa como el pretexto legal que condujo al exterminio del Partido Independiente de Color. De cualquier modo, su particular visión de analizar los problemas y evolución de la sociedad republicana en su primera década, para nada obviaba el papel que los descendientes de África debían desempeñar en Cuba.

Este artículo es una invitación para proseguir investigando la noción de país concebida por aquellos políticos de la denominada Primera República.

### **Bibliografía:**

01. Barcia Zequiera, María del Carmen: *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
02. \_\_\_\_\_: *Élites y grupos de presión, Cuba 1868-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
03. Cartaya Cotta, Perla: *¿Quién fue Martín Morúa?*. En *Palabra Nueva* (documento en soporte digital).
04. Cordoví Núñez, Yoel: *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pág. 168

05. Estévez Rivero, Sandra, Pedro Castro Monterrey, Olga Portuondo Zúñiga (coordinadores): *Por la identidad del negro cubano*, Santiago de Cuba, Ediciones Caserón, 2011.
06. Fernández Robaina, Tomás: *El negro en Cuba; colonia, república y revolución*, La Habana, Ediciones Cubanas, ARTEX, 2012.
07. Fuente, Alejandro de la: *Una nación para todos; raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*, Madrid, Editorial Colibrí, 2000.
08. García Ronda, Denia (compiladora): *¡Aquí estamos!; el negro en la obra de Nicolás Guillén*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
09. Horrego Estuch, Leopoldo: *Martín Morúa Delgado; vida y mensaje*, La Habana, Edición de la Comisión Nacional del Centenario de Martín Morúa Delgado, 1957.
10. Martínez Ortiz, Rafael: *Cuba, los primeros años de independencia*. París. Editorial "Le Livre Libre". 1929, 2 vol.
11. Morúa Delgado, Martín: *Obras Completas.*, La Habana, Edición de la Comisión Nacional del Centenario de Martín Morúa Delgado, 1957, 3 volúmenes

**Fuentes primarias:**

- Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones. Legajos 475 y 621.